

SABIDURIA OFICIAL

PERIÓDICO PROTECTOR DE LA INSTRUCCION PUBLICA

REDACCIÓN Ó CENTRO BENÉFICO

Pizarro, 15.

Madrid 1.º de Octubre de 1905

SE PUBLICA

CUATRO VECES AL MES

Cartas á mi tía.

Me han aconsejado, querida tía, que refiera á usted varias cosas, que yo, no por estar en la edad de la inocencia—pues ya me salió la muela del juicio—sino por mi falta de mundo, jamás creí que á usted pudieran interesar.

Es el caso, que, hojeando en cierta ocasión las obras que se estudian en algunos de nuestros establecimientos docentes, hube de observar las falsedades, sandeces y paparruchas de que semejantes obras se hallan esmaltadas.

Soy, bien lo sabe usted, hombre por todo extremo bondadoso; mas, á pesar de tan excelente condición, no pude contener la ira que me produjo el convencimiento de que, salvo la excepción confirmadora de la regla, los encargados de nutrirnos espiritualmente son los más genuinos representantes de la ignorancia, de la holgazanería y de la ineptitud.

Para sosegar mi alborotada bilis, y deseando ni más ni menos que Maura la regeneración del país, como por la época de mis descubrimientos hubiera leído en varios periódicos que, por cierta asamblea de profesores de Instituto se había acordado «que cuando un catedrático dé muestras de ineptitud, el Estado debe separarlo del cargo ó jubilarlo esté en la edad que esté», di en malgastar días, zapatos y razones, movido del honrado propósito de que resolución tan acertada se cumplimentase.

No quiero fatigar á usted con la enojosa letanía de mis vanos esfuerzos. Baste indicar, que referí á ministros y á consejeros de instrucción pública y á padres y también á tíos de la patria el crimen descubierto por mí, y..... ¿sabe usted lo que en *plata* me contestaron todos?; pues que esas historias—las historias de la ignorancia oficial, causa eficiente de que estemos tan lucidos—se las contara á mi tía, porque ellos ¡Dios se lo tenga en cuenta! no querían, ó no podían, ó no se atrevían á poner mano en el asunto.

He aquí por qué dedico á usted la presente carta, primera de una serie que pienso molestarme en escribir para patentizar la sabiduría de media docena de señores, que, segando en los campos, ó haciendo payasadas en los circos, ó vendiendo *el ratón y el gato* por las calles, se ganarían la vida menos desahogadamente; pero más en la ley de Dios que hoy se la ganan.

Que ¿cuánto me meto en el bolsillo sacando á relucir tanta miseria? Nada en verdad; mas algo adelantarán los estudiantes, sus padres y los mismos ignaros profesores.

De éstos, alguno ha utilizado ya mis lecciones, publicando una nueva edición de sus obras purgadas de aquellas faltas groseras que tuve la bondad de señalarle desde varios periódicos; de los otros, me consta que hay quien ha presentado, ó piensa presentar al ministro de Instrucción pública, un escrito pidiendo que se anulen determinados exámenes, donde *fungieron* de jueces algunos de esos sabios de similor cuya mala ley me he entretenido en demostrar.

Mi amigo, porque es amigo mío el autor de la instancia citada, habla de esta suerte á S. E.:

«..... Patente la ineptitud de los catedráticos que han reprobado á mi hijo ¿no cabe suponer que pugna con la justicia la nota que me condena á gastar por segunda vez en matrículas y derechos de examen?»

Yo—dice después—hago juez de este pleito á V. E.: Supongamos que un muchacho se presenta ante un tribunal de exámenes presidido por el señor Zabala; pues si al muchacho le toca explicar de quien fué hijo el emperador Carlos V ó donde está situado el Scutari, y como alumno libre ha estudiado en buenos libros y contesta acertadamente, no hay que decir como será calificado por el profesor de Geografía é Historia que sustenta en sus obras inícuas, que Carlos fué hijo del César Maximiliano y que el lago Scutari es natural y vecino de Italia.

Y ¿será equitativo esto, excelentísimo señor? ¿Será justo que el buen estudiante pague las culpas del mal catedrático? ¿Ha de ser eternamente, en nuestro desventurado país, vejado, humillado, pisoteado, y escarnecido el mérito modesto por la ignorancia ensobrecida?.....»

No quiero copiar más. Por la muestra deducirá usted, tía y señora, que la lógica de mi amigo es tan aplastante como el mejor CANGREJO.

¿Qué resolverá el ministro? *Allá veredes*; yo creo que su conducta no puede ser otra que la de un juez á quien cualquier *pater familias* presentase una denuncia por estafa contra el autor ó autores de esos libros bellacos, envenenadores de la juventud.

Si quien bajo el título de Geografía ó Historia recibe ristras de disparates debe recuperar su *pecunia* y ver castigados á sus engañadores, quien paga para que le examinen sabios y es atropellado por ignorantes, forzoso es que goce de los mismos derechos.

Ya ve usted como si yo no me beneficio demostrando que muchos claustros universitarios poseen envidiables condiciones de melonar, mi labor dará excelentes frutos, sobre todo cuando el Sr. Mellado sea sustituido por un hombre que, no sintiéndose agobiado por el peso de la cartera, se atreva á rendir culto á la virtud consistente en dar á cada cual su merecido.

¿Vendrá ese ministro pronto? ¿Tardará en venir? No tengo ni ribetes de adivino, no puedo contestar; pero lo que sí puedo asegurar á usted es que mientras el fénix no se presente, seguiré repitiendo *asini..... asinorum..... asinis..... asinos.....* (1) *asinis.....*

á propósito de los personajillos de inteligencia opilada, que, con mengua del verdadero mérito, reinan y triunfan en el templo de la ciencia.

Por fortuna, el tiempo me sobra y la voluntad no me falta.

(1) Suprimo el vocativo ¡oh asnos! porque de ninguna manera lo he de usar. No quiero que parezca que admiro lo que detesto.

Empiezo:

Voy á demostrar que el Ilmo. Sr. D. Manuel Zabala Urdaniz, Consejero de Instrucción pública, Catedrático de Geografía é Historia y Director del Instituto de San Isidro, Doctor en las facultades de Filosofía y Letras y Derecho civil y canónico y exvocal de la Junta directiva de la Sociedad geográfica—que todo esto, y aún más, se podría poner en su esquila mortuoria,—no sabe una palabra de las asignaturas que tiene obligación de explicar y escribe bastante peor que una doméstica de á cuarenta reales.

La obra, con motivo de la cual va á recibir mis primeros azotes, es la bonita colección de patrañas, tonterías y atrocidades, conocida con el mote de Historia Universal. Fué impresa en Madrid á mediados del pasado Septiembre y está informada favorablemente por el CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Tía: aflójese usted el corsé para poder reir á gusto.
¡Agua vá!

* *

He llamado á mi patrona doña Euduvigis y la he rogado que abriese el monumento por donde le diera la gana.

—¿Supongo que no será un libro indecente?, me ha preguntado, interrogándome también con la vista.

Me he sonreído. Ella se ha encogido de hombros, como mujer curada de espanto y me ha presentado la obra doblada por la página 43.

Leo y escribo:

«La verdadera historia de la China comienza con Fo-hi, á quien se atribuye la invención de la escritura y de quien se dice que sometió á su poder las tribus chinas».

—¡Qué barbaridad, tía de mi alma! La verdadera historia de la China empieza á lo sumo 2.200 años antes de J. C., y Fo-hi, que según desacreditados relatos floreció hacia el siglo xxviii, es un personaje completamente mítico. Tenía cabeza de hombre y cuerpo de dragón, dicen las tradiciones, y una de sus ocupaciones principales fué arreglar los planetas que, sin orden ni concierto vagaban por las alturas.

Ya ve V. qué *prójimo* y cómo se entretenía las horas que le dejaban libre las labores propias de su sexo.

Sigo copiando:

«En esta dinastía se distinguen luego Hoang-ti que fundó el Tribunal de la Historia y Yao y Yu que sobresalen por su paternal administración».

Aparte de que es forzoso adivinar cuál sea «esta dinastía», porque D. Manuel no lo dice ¿de dónde ha sacado el distinguido señor (distinguido por lo ignorante, bien se comprende), que Hoang-ti, Yao y Yu, pertenecían á la misma estirpe? ¿Quién le ha dicho que es un personaje histórico el Emperador amarillo (Hoang-ti), que á los diez años de nacer conocía perfectamente el arte de gobernar, y tuvo de consejero á Chuh-Yung, que era un animal por el estilo de varios catedráticos que yo conozco «con la cabeza como de persona»? ¿Dónde ha leído que Yao y Yu fueran paternos administradores, y que el primero realmente existiese?

Porque Yao á quien Terrien de Lacouperie llama «semi-mitológico emperador» fué un jefe guerrero lo mismo que su yerno y sucesor Shun, y á Yu el *grand*, en realidad, sólo pudieron considerarle administrador paternal las familias y paniaguados de los individuos que, elegidos por él, gobernaron los Estados feudales de Ki, Yen, Tsín, Su, etc., etc.

* *

Resulta ciertamente vergonzoso, tía y señora mía, que se escriba hoy la historia de la misma manera que á prin-

cipios del siglo pasado. De nada han servido para nuestros historiadores—pase por esta vez la palabra—los estudios y descubrimientos de Danglas, Legge, Mayers y Terrien de Lacouperie, que tanto han publicado acerca de la China, de nada tampoco los desvelos de una verdadera legión de sabios, por lo que al antiguo Egipto se refiere.

Ahi tenemos al Sr. Zabala que nos habla (pág. 56) de Menes, como de un monarca despampanante que fundó á Memphis y realizó no sé cuantas maravillas; pues según Birch, citado por Rawlinson, que participa de su opinión, el mencionado rey (?) «debe ser colocado entre aquellos fundadores de dinastías, cuya personal existencia pone en duda ó niega la crítica severa é ilustrada.»

Desde que Meyer en su *Historische Nachlese* calificó á Menes de personaje semi-mítico, los egiptólogos han trabajado bastante, y el mismo Maspero, que hace años, en su *Histoire ancienne des peuples de l'Orient* hablaba del asunto como lo hicieran antes que él Champollion, Lepsius, Bunsen, Brugsch y Wiedemann, en la última edición de su obra se expresa por modo muy distinto.

En cuanto á Memphis, está probado que fué fundada por Papi I. El citado Maspero dice que aquel monarca «fonda pour lui et pour son double après lui una ville nouvelle qu'il nomma Minnofirou d'après son tombeau».

Minnofiru, añade el sabio maestro—ya se comprenderá que de ninguna forma aludo al vocal de la Sociedad geográfica—es la pronunciación correcta de la palabra Memfis.

* *

No quiero hablar de los disparates contenidos en la lección X.

El Director del Instituto de San Isidro ignora los trabajos de Oppert, Menant, Smith, Pognon, Heuzey, Sayce, Terrien de Lacouperie, Winkler y Ledrain, esto es, se encuentra en materia de asirios y caldeos en parecido estado que la Venus de Médicis en cuestión de indumentaria.

Es verdad que no se halla más abrigado respecto á los hebreos.

Porque va usted á ver qué cosazas les atribuye.

Yo, cuando las leí por vez primera, tuve intención de enviar un *Fleury* al pobre ignorantillo para que se ilustrase; pero no lo hice porque si quiero y puedo entretenerme en desasnar á cuatro negros catedráticos, no me parece oportuno gastar con ellos los metales preciosos.

Lea usted, querida tía, lea usted: verá qué judiadas.

El melón empieza en la página 69.

Dice así:

«RESUMEN DE LA HISTORIA DEL PUEBLO HEBREO. — Abraham patriarca descendiente de Sem se estableció por orden de Dios en la tierra de promisión».

¡Qué atrocidad, querida tía, qué atrocidad!

Ni el hijo de Tharé era patriarca cuando se estableció en la tierra de Canaan,—que patriarca vale tanto como padre de numerosa familia,—ni se estableció allí por orden del Altísimo.

Cuenta la Biblia (*Gen. cap. XII.*) que, por mandato de Dios, salió Abraham de Harán con Sarai, su mujer y Lot hijo de su hermano, y que atravesando países llegó «hasta el lugar de Siquem, hasta el valle ilustre» donde se le apareció el Señor y le dijo: «A tu posteridad daré esta tierra».

Refiere más adelante, que «pasando de allí al monte, que estaba al Oriente de Bethél, tendió Abraham su tienda» y edificó un altar al Señor, y que después siguió «caminando, yendo hacia el Mediodía.»

«Sobrevino en esto, añade, hambre en la tierra y descendió Abraham á Egipto»: mas luego arrojado por Faraón «volviose por el camino por donde había venido» hasta el lugar donde antes había plantado su tienda entre Bethél y Hai. (*Gen. cap. XIII.*)

Ya ve V, querida tía, que Dios no mandó á su elegido habitar en determinado paraje cuando le ordenó salir de Mesopotamia (1); que Abraham no dejó el país de los faraones por su gusto ni por mandato del Señor; y, en fin, qué si el esposo de Sara, después de salir de Africa, se estableció en Canaan fué probablemente porque en esta región encontraría abundantes pastos para sus ganados.

* *

«Su hijo Isaac, casado con Rebeca,—continúa Zabala,—fué padre de Esaú y de Jacob ó Israel; este tuvo á su vez dos hijos uno de los cuales José fué vendido como esclavo á los egipcios por sus hermanos».

No está mal. ¿Con que los hermanos de los egipcios vendieron á José? ¿Y á quién se lo vendieron?

La *Biblia* dice que, por indicación de Judá, fué entregado José á varios ismaelitas que dieron por él veinte monedas de plata (*Gen. 37. v. 28*) y que unos madianitas (*id. v. 36.*), á quienes debieron ceder sus derechos los ismaelitas, le llevaron á Egipto, donde le compró Putifar.

Entre esto y lo que con detestable sintáxis escribe el Júpiter de San Isidro hay buena diferencia, pero el error debe ser de la *Biblia* cuyos autores indudablemente no formaron parte, como el Sr. Manuel, de un Consejo de Instrucción pública.

Continuemos:

«Muerto José los israelitas fueron perseguidos en Egipto»

¡Perseguidos! Se puede decir, pero hay tantas palabras que expresarían mejor el concepto.....

«y Moisés (el salvado de las aguas). ...

No sabía que las aguas tuvieran salvado (2)

«libertó á su pueblo venciendo á los egipcios en el mar Rojo»

He aquí una batalla nabo-terrestre olvidada por todos los historiadores.

«y lo condujo por el desierto de la Arabia cuarenta años»,

Esto merece ser esculpido en mármoles. ¿De modo que Moisés estuvo dando vueltas por el desierto cerca de medio siglo con el pueblo hebreo á la zaga? ¡Muchos años son! «durante los que.....

En castellano se suele decir los cuales.

«le dió leyes»

¡Hereje! Fué el Señor quien dió esas leyes.

«(el decálogo)».

Justo, el decálogo

«y los fortaleció»

¿A quiénes?

¿Cuál es el complemento legítimo de ese verbo?

¿Donde está la pastora?

«para entrar en la tierra de promisión».

(1) La duda es imposible, ya que no cabe suponer que Abraham desobedeciera al Creador.

Consta en el Génesis que el hijo de Tharé contaba setenta y cinco años cuando salió de Harán (cap. XII), que Sara (cap. XVI) le dió su sierva Agar «al cabo de diez años que habían comenzado á habitar en tierra de Canaan», y que «de ochenta años era Abraham cuando le parió Agar á Ismael».

Basta recurrir á la Aritmética para comprender que aunque Abraham, Sara y Lot permanecieran muy poco tiempo en Egipto, es imposible que estuvieran antes establecidos en el país de promisión.

(2) Casi todos los autores están conformes en que Moisés significa «sacado de las aguas». Además que la Escritura lo dice bien claramente: «y llamó su nombre Moisés diciendo: Porque del agua lo saqué».

¡Hermoso parrafito! Sin hipérbole se puede asegurar que no lo escribiría mejor el propio *Garibaldi*.

Y advierta y considere, amada tía, que la obra que con tanto gusto vengo desjarretando está en la octava ó novena edición.

¡Si hubiese pillado las primeras....!

¡Qué medicina contra el hipo, la hipocondría y el estreñimiento!

Adelante:

«A la muerte de Josué—dice Zabala—cada tribu se gobernó independientemente formando una confederación que en caso de guerra obedecía á jefes llamados jueces; que distinguidos por su virtud mantenían el espíritu nacional. Entre éstos son de notar Gedeón, la hermosa Judit, Sansón y Samuel....»

¡Magnífico! ¿Con que Judit fué jueza?

¡Qué demonio! Pues en casa no sabíamos una palabra.

Como que antiguamente, cuando eran dulces todas las aguas del mar, enseñaban en los Institutos que la heroína de Bethulia vivió cuatro siglos después de terminar el gobierno de los sofetím.

Confesemos con el boticario de la *Verbena* que

hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad

y sigamos.

Cuando estiró la pata el hijo de David «los reinos»

¿Cuáles?

«se dividieron en reino de Israel, cuya capital fué Samaria; y reino de Judá, cuya capital siguió siendo Jerusalem. El reino de Judá siguió fiel á Roboan hijo de Salomón, pero el de Israel, compuesto por las tribus de Judá y Benjamin, proclamó á Jeroboan.»

¡Al pelo!

¡Bravo!

D. Pirlimplín se sabe la *Biblia* como cierto bobo muy popular en Bayona la canción de Marlborough.

La tour monte á la dame,
mironton, mironton, mirontaine.....

Y por el estilo.

La gracia está en decir las cosas al revés.

* *

Vamos á otro golpe.

Escribe el maestro Ciruela, en la página 82.

«Los reyes persas, conquistadores por excelencia, son tres: Ciro que llevó sus armas al Asia....»

Pero ¿dónde reinaba el debelador de Babilonia? se preguntarán los infelices jóvenes que estudian en San Isidro, ¿En qué parte del mundo está situada Persia?

Después sigue:

«Ciro, cuya infancia está envuelta en la fábula, destronó á su abuelo Astiages....»

¿Abuelo?.... No piensa lo mismo Ctésias y lo peor es que Oppert comparte su opinión

«é incorporó al suyo este imperio.»

¿Cuál era el imperio de Kurus antes de rebelarse contra Astiages? ¿El reino de Anshân pesadilla de sabios desde hace un cuarto de siglo?

«sometió á su poder á Cresos rey de Lidia, después de la batalla de Timbrea con lo que subyugó la mayor parte del Asia menor....»

¡Caramba, tía, qué manera de escribir la historia!

Refiere Herodoto en su libro primero, que deseando Cresos vengar al rey de Media, deudo suyo, pasó el río Halys, y que habiendo llegado Ciro en socorro de sus gentes «em-

bistiéronse en Pteria los ejércitos de los dos soberanos y se trabó una acción general en la que cayeron muchos de una y otra parte, hasta que los separó la noche sin declararse por ninguno la victoria.»

Como al amanecer el día siguiente no atacaran los persas, estimóse el mermnada vencedor, pero no contando con tropas suficientes para aniquilar al hijo de Cambises, volvióse á Lidia y desde allí pidió auxilio á los egipcios, caldeos y lacedemonios.

Contaba con que los enemigos invernarían en Capadocia, y que al llegar la primavera podría caer sobre ellos al frente de un ejército formidable.

Su engaño duró poco. Ciro marchó hacia Sardes con tanta diligencia que «él mismo llevó la noticia de la invasión».

Delante de los muros libróse una batalla fatal para la ciudad, que sucumbió catorce días después, y á un tiempo la dinastía de los Mermnadas y el reino de Lidia se hundieron en el polvo.

Creso conducido delante del vencedor fué condenado á morir, mas indultado cuando se hallaba sobre la pira, convirtióse en el amigo y consejero fiel de Ciro, á quien de allí en adelante acompañó constantemente.

Esta es la historia tal como la refiere el célebre escritor de Halicarnaso y como la aceptan Maspero, Ragozin, Jager, Lardner, Duruy, Dittmar, Oncken y Rawlinson (1).

De modo que no es bastante decir que Ciro sometió á Creso, y no está bien hablar de la batalla de Timbrea porque la cite en la Ciropedia Jenofonte, particularmente cuando se opina como el Sr. Zabala (nota de la página 82) que la Ciropedia es una especie de cuento tártaro.

* *

Volvamos al cartucho de perdigones del hombrecito en la calle de Toledo.

Sigue la novela de Persia.

Ciro «se apoderó de Babilonia, dando en 536...»

En 536 ¿qué? ¿Duros.... pesetas.... perros gordos? «el edicto de libertad á los hebreos que sufrían la esclavitud de Babilonia.»

Así, para que no se olvide, «y por fin, aunque esto no esté bien comprobado, murió, según Herodoto, en una expedición contra los masagetas».

¡Que no está bien comprobado! ¿Se fija usted, tía?

Pero, ¿son heches indudables, cuántos nos refiere en su librito pecador el Salomón de San Isidro?

¡Diantre de consejero de instrucción pública!

A buena hora viene con repulgos de Mari-Gargajo.

¡Taday pobreza! Las cuestiones entre Ciro y Tomiris, contadas por Herodoto, y Diodoro Siculo, y aceptadas por buen número de historiadores modernos, merecen más crédito que otros particulares. ¿Sabe usted por qué? Pues porque omiten hablar de ellas ó las niegan rotundamente dos ó tres embusteros, entre ellos Jenofonte, quien, como dice Ebers, «hace morir tranquilamente á Kurus, acaso para proporcionarle ocasión de pronunciar un bello discurso de despedida.»

* *

Después de una aleluya mamarrachesca con el letrerito: «Esta figura representa la reconstrucción de la sala de Jerjes hecha por Fergusson» (con lo cual no sabemos si Fergusson es el autor de la sala ó de la reconstrucción de la sala), continúa la broma.

«Cambises, que le sucede, no contento con el imperio que

(1) Lo único, en que no están todos conformes con Herodoto es en que Creso fuese condenado á morir en la hoguera.

heredaba, dirigió sus armas al Africa, donde conquistó al Egipto, saqueó á Menfis y se hizo odioso por su tiranía.»

No estamos conformes. Yo creo que si es verdad que Cambises, según afirma Rawlinson, tomó venganza del asesinato de los embajadores enviados á Memfis para intimar la rendición, en general trató con afecto á los egipcios, y creo más, creo con Ragozin que cuando la conquista persa no hubo «ciudades saqueadas, ni templos profanados, ni campiñas devastadas, ni atropellos de ningún género.»

Prosigamos.

«Intentó, después, aunque en balde—habla el industrial de la calle de Toledo—someter la Etiopía, y murió al dirigirse á combatir una sublevación, por la que se proclamaba rey el falso Esmerdis, parecido á un hermano del rey, á quien éste había mandado matar al principio de su reinado.»

Con la inscripción de Bisutun, cuya traducción publicó Julio Oppert hace bastantes años, quedó probado perfectamente que Cambises se suicidó.

Yiak vasne Kanbuziya halpipe... su halpik.

Et puis Cambyse se tua lui-même (1).

En cuanto á que Esmerdis—contra la opinión de Herodoto—muriera antes de la conquista de Egipto, cúpleme manifestar á usted, querida tía, que esta vez

tiene razón D. Hilarión
tiene muchísima razón.

Lo digo porque es verdad, no para que reviente de hueco, pues de quinientos martillazos dar uno en el clavo es el fenómeno más natural del mundo.

Ya lo advirtió el fabulista:

Sin reglas del arte,
profesores hay,
que una vez aciertan
por casualidad.

* *

Passiamo all' ultimo capitolo

«Depuesto el falso Esmerdis fué nombrado para ocupar el trono Darío I Histaspes....»

No hay tal.

Esta deposición y la deposición de Saúl, (pág. 69), sólo existen en la cabeza del Sr. Zabala.

Saúl era rey cuando se dió ó le dieron muerte junto á las montañas de Gabaon, y en cuanto al otro pocos ignoran (entre los hombres de ciencia, no entre los mozos de cordel, ¡claro está!) de que manera le quitó la vida Darío.

* *

Se acabó el carbón.

Ho finito il mio penoso còmpito POR ESTA VEZ.

En la próxima carta seguiré jaleando las virtudes y excelencias del librito que el Pontífice máximo del Instituto de San Isidro acaba de publicar para .. regalarlo á las gentes por diez pesetas.

Un abrazo tía.

Besos á las primas mayores de quince años y expresiones á los Consejeros de Ignorancia pública que recomiendan, cumpliendo los deberes de su cargo, la Historia escrita por el señor Zabala

PEPITO VERDADES

(1) *Le Peuple et les Langues des Medes*, págs. 116 y 117.

Impreso el sábado 30 de Septiembre antes de las doce de la noche.

Imprenta de J. Espinosa y A. Lamas.—Augusto Figueroa, 4